

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director
Director Ejecutivo del CAAP
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991
Fredy Rivera Vélez: Editor
Margarita Guachamín: Asistente General

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2001

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Economía ecuatoriana y tendencias recesivas de la economía mundial / 5-18

Wilma Salgado Tamayo

Terrorismo y antiterrorismo del orden global / 19-36

J. Sánchez-Parga

¿Y después del 11 de septiembre, Nueva York? / 37-40

Anibal Quijano

Conflictividad socio-política: Julio-octubre del 2001 / 41-46

TEMA CENTRAL

Globalización y transmigración / 47-58

Hernán Rodas Martínez

Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana / 59-84

Brad D. Jokisch

La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnacional / 85-110

David Kyle

Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España) / 111-126

Antonio García Nieto Gómez-Guillamón

Los niños de las remesas y traumas de la globalización / 127-154

Jason Pribilsky

Transformando los pueblos: La migración internacional

y el impacto social al nivel comunitario / 155-174

Emily Walmsley

Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente / 175-188

Emilio J. Gómez Ciriano

DEBATE AGRARIO

Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica
del mercado de trabajo en el campo murciano (España) / 189-200

Andrés Pedreño Canovas

Consideraciones sobre la migración rural: diáspora, mitimaes / 201-210

Carlos Pérez

ANALISIS

Una agenda social para la integración andina / 211-232

Francisco Pareja Cucalón

CRITICA BIBLIOGRAFICA

No quisimos soltar el agua. Formas de resistencia indígena
y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana: 1960-1965 / 233-236

Ursula Poeschel-Renz

Comentarios: Emilia Ferraro

Consideraciones sobre la migración rural: diáspora, mitimaes*

Carlos Pérez

*"Yo casado y con hijos decidí salir hacia la montaña caliente;..... todo era diferente, la gente, los árboles, los animales, la comida, el clima"*¹

La migración, fenómeno actual

La migración es un hecho histórico que en la actualidad es objeto de connotaciones negativas. Su valoración depende de la serie de mecanismos de resistencia cultural, elaborados tanto por las sociedades receptoras como por las de origen; a estos, tales mecanismos le permiten enfrentar la movilización y la agresión a sus principales instituciones, manteniendo así su identidad étnica y cultural².

No se trata aquí de retomar y discutir serios e importantes trabajos sobre la migración de origen rural³; se intenta mostrar desde un caso, la migración

desde el páramo andino hacia el Subtrópico en la Provincia del Cotopaxi, las condiciones en que este desarraigo y readaptación resultan en adaptaciones y reorganizaciones de las estrategias de vida en condiciones no traumáticas y favorables.

La migración andina, como las de otros pueblos, la de los semitas que nos cuenta la Biblia judeo-cristiana, es tan antigua como la conformación misma de sus sociedades originarias: ayllus, parcialidades o cacicazgos, para nuestro caso. Hay mucha literatura al respecto. Así, David Cook, en su estudio: La población del mundo Andino⁴, nos dice que: "la migración interna en los

* Una primera versión de este trabajo fue presentado en el Seminario MIGRACION Y VIENDIA, organizado por el Departamento de Migración de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

1 Entrevista a Juan N. Guasaganda-La Maná.

2 Allan, Castelnuovo: La desarticulación del Mundo Andino, 1987. PUEF Abya Yala, pag 142.

3 Ver por ejemplo los trabajos presentados en Ecuador Debate N° 8; Migraciones y Migrantes Abril 1985. Carola Lentz. Migración e Identidad étnica. Abya-Yala. 1999. Quito.

4 Nabel David Cook. La población del mundo 1550-1700 pg. 285. Las Migraciones Andinas. Historia Andina, Vol. 2. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito 2000.

Andes en el período 1550-1700 fue extensa y tuvo un impacto vital en la historia demográfica de la región. “La institución prehispánica-inca de los mitimaes (mitmag), puede también ser entendida, como formas de “migración controlada” (op. cit), de carácter temporal-estacionario, hacia adquirir y/o producir, alimentos y bienes que no se obtenían en el espacio (territorio), controlado por los ayllus y las llagtas. Jürgen Golte, así lo ratifica: “Desde muy temprano, mucho antes de la Conquista, estos mismos grupos sociales, han tenido que manejar migraciones temporales de sus miembros (J. Golte pg. 114)⁵.”

Sin embargo, vivimos nuevos tiempos, de transnacionalización, globalización que provocan exclusiones y que a diferencia de tiempos anteriores, los cambios observables provienen más de las externalidades, es decir de la voluntad y de las decisiones de los otros, diferente por lo tanto a aquellas en las que la sociedad misma, tomaba decisiones más o menos autónomas hacia intensificar, modelar o limitar procesos migratorios.

En este contexto si la migración es tan antigua y forma parte de una racionalidad de reproducción social, por lo tanto no constituye en si mismo un conflicto, dónde podemos ubicar los problemas relacionados con el actual proceso migratorio, particularmente el campesino.

“a los 15 años me fui de la casa quería usar zapatos, trabajé de jornalero pero

eso era lo mismo o peor, me desprecian por indígena, y casi no sabía castellano...” (entrevista a Juan N.).

Existen al menos dos elementos que configuran la actual migración campesina: La necesidad de encontrar formas para su reproducción que en su espacio de origen se han tornado inviables; el otro constituido por un efecto de atracción, de la incorporación de nuevos imaginarios y símbolos, de percepciones idealizadas del mundo urbano.

La permanentemente mentada crisis de la sociedad ecuatoriana, en las últimas décadas, que al parecer no verá “la salida del túnel” en otras próximas décadas, aunadas a las propias condiciones de pérdida de valor productivo de los suelos, la explosión demográfica, a un entorno internacional cada vez más dependiente-excluyente, son los elementos constitutivos de este escenario que deja poco espacio a la subsistencia tanto vital como cultural. Obligados a migrar, y ya no organizados para ello, el encuentro con el otro, que a su vez también es víctima del contexto de la crisis mencionada, vuelven al proceso migratorio un hecho traumático, desorganizador y desorientador. “...exigencias y acomodos del desarrollo económico mundial, similares al proceso geológico del universo, normales en su conjunto pero catastróficos en el epicentro (M. Del Olmo/M. Quijada op. cit. pp 147)⁶.”

La “desadaptación” de Juan al mundo urbano, es explicada por J. Golte (op-

5 Jürgen Golte. Cultura, racionalidad y migración andina IEP. Lima Mayo 2001

6 Migraciones: Desorganización y reorganización cultural. Revista Antropología N° 2. Marzo 1992 Madrid.

.cit.) como el hecho de que: "...los migrantes, al llegar a las ciudades criollas se encontraron con el hecho de que las estructuras productivas instaladas no tenían la capacidad de acogerlos e integrarlos". Como lo reconoce Lentz y es de sentido y observación común, la ciudad de los criollos-blanco-mestizos, recibe a los migrantes campesinos con rechazo, con signos de un mal disimulado racismo, como "la insoportable diferencia del otro"⁷. Si en los momentos anteriores la migración se consideraba como un recurso de las estrategias reproductivas, como la posibilidad de obtener liquidez monetaria para reinvertir en la agricultura, en las situaciones actuales esta racionalidad ya no existe. El hecho de que cada vez se les dificulta más la consecución de recursos monetarios, obliga a incrementar tanto el número de miembros de las familias obligados a migrar, particularmente notorio en la migración femenina, volviéndose también nociva y casi permanente por lo que encontramos en ciudades como Quito familias enteras sobreviviendo de actividades que van desde la venta ambulante precaria a la mendicidad.

Este nuevo encuentro con el otro espacio, el de la ciudad, condiciona reinversiones constantes y depuraciones constantes en sus culturas (J. Golte op. cit.), cuyos resultados dependiendo de las condiciones resultantes de la reinserción, provocarán ambigüedades, reelaboraciones culturales, ruptura de redes sociales con las gentes de sus pueblos

de origen, lo que en muchos casos provocará su aislamiento, aunque también es posible reconocer, siguiendo a J. Golte, que esta reinserción puede significar "...la creación de algo nuevo, de nuevos ritos y nuevas costumbres, cuyo entroncamiento andino es insoslayable". Esta creación en nuevos contextos, en la que se mantiene una matriz andina, es la que destacamos en este artículo; aunque este proceso supondrá el que..."se deje atrás y se pierde un sinnúmero de conocimientos, comportamientos y capacidades", (J. Golte op. cit.) sin embargo, como mencionamos antes este proceso no necesariamente es negativo en tanto las culturas siempre se reinventan.

Un escenario: el páramo andino

El referente para este artículo, son los páramos de la Cordillera Occidental de la Provincia del Cotopaxi, presentan un fenómeno inquietante, la frontera agrícola se expande a costa de la eliminación de la vegetación típica del páramo superando los 3.900 m.s.n.m.

Estudios realizados por el CAAP en los años 80, pronosticaban avances de la erosión muy importantes para los próximos 20 años. Estos vaticinios parecen no haberse cumplido a cabalidad pero el fenómeno de la expansión agrícola impulsado por factores demográficos, acelerado en estos últimos años encuentra una clara relación con la alteración de caudales en los sistemas hídricos locales.

7 Marie Astrid Dupret. La insoportable diferencia del otro. Ecuador Debate N° 38, Agosto 1996. CAAP. Quito.

La dependencia cada vez mayor frente al mercado para realizar las tareas productivas y para la reproducción doméstica, uso de fertilizantes y fitosanitarios, uso de energía, compra de productos industrializados para alimentación y vestido impulsan la necesidad de contar con recursos monetarios y provocan la migración creciente de varios miembros de las familias campesinas. Al mismo tiempo, la crisis generalizada, el deterioro de los salarios, la falta de preparación para un cambio de medio, provocan la necesidad de aumentar el número de miembros migrantes en cada familia, ausentándose de esta manera la mano de obra agrícola disponible lo cual produce un cambio en el rol de la mujer, que a más de sus anteriores funciones, ahora tiene que encargarse también de la parcela mientras exista en esta un mínimo de posibilidad, ya que la deficiencia hídrica veranera es aguda limitando las opciones de producción y por ende las alternativas que podrían acoplarse a una gestión distinta de los recursos en su conjunto.

La rentabilidad de la producción agrícola en la zona de Zumbahua arroja valores netos que oscilan entre 200 y 250 dólares por hectárea, es decir, el valor de la producción menos los costos directos, sin tomar en cuenta el trabajo invertido. Si se asume una superficie de tierra promedio de alrededor de 2 has. por familia se puede concluir que los ingresos agropecuarios son de alrededor de 500 dólares por año, por familia, en promedio, 100 dólares por persona. Incluso teniendo en cuenta el nivel de vida extremadamente bajo que impera en la zona se considera imposible sobrevivir sin un ingreso de al menos, 240 dó-

lares por persona/año; más aún si se logra incrementar los ingresos al doble no se contaría aún con capacidad sólida de ahorro para un desarrollo sostenido. El déficit que existe en la zona teniendo en cuenta una población de 15.620 personas según el Censo de 1990 estaría alrededor de 2.200.000 dólares que debería cubrirse con los ingresos de la población por migración y otras actividades de tipo comercial, valor que, según indicios, no llega a más de los 300.000 dólares/año.

Estas crudas estimaciones nos permiten obtener una idea de la dimensión de la problemática; más aún si tomamos en cuenta la existencia de otros obstáculos naturales para un mejoramiento de la productividad agropecuaria como el frío (heladas), régimen de humedad irregular y deficitario, carencia de riego, filtraciones debido a la composición de los suelos, carencias de nutrientes, todo ello implica mayores dificultades para la eliminación del déficit por la vía agropecuaria, que además para el supuesto del aumento al doble del actual, supondría el incremento de la biomasa en el suelo, barreras que controlen el movimiento de los vientos y heladas, semillas de calidad, fertilización y control fitosanitario, es decir, mayores inversiones rentabilizables en el largo plazo, impensables en el actual abandono total de políticas públicas.

Con la duplicación de la producción, en las condiciones señaladas, se mantendría el déficit en los ingresos de la población, es decir, aún no se podría fundamentar un real proceso productivo, ahorro, nueva inversión y nuevo incremento en la producción, en síntesis no se produciría una dinámica de desa-

rollo económico. No queda clara la posibilidad de sobrevivencia de la población en este proceso⁸.

Existe además otro elemento, un trasfondo cultural antiguo que considera su movilidad espacial como un elemento funcional importante. En la zona no existe evidencia de cacicazgos importantes en la época preincásica, mas bien existieron asentamientos de mitimaes. Esto implica una profunda tradición en relación con una movilidad estratégica⁹.

La disolución de la hacienda tradicional y la modernización agropecuaria provocan cambios sustanciales en las estrategias de empleo campesino. Estas estrategias están vinculadas a la relación existente entre recursos y necesidades de consumo. En Cotopaxi, en términos generales, el agro ha seguido un proceso de desconcentración, a partir de la reforma agraria en las zonas altas, colonización de las zonas subtropicales, aguda presión sobre la tierra, zonas minifundizadas por los sistemas de herencia que producen una fragmentación de la tierra generándose diversos conflictos, partición de páramos comunales, dinamización de los mercados de tierra, diversificación de los sistemas de herencia (H. Ibarra: 1994).

Cotopaxi no fue la provincia más conflictiva entre los años 64-73, sin embargo esto ha cambiado a partir de los 90 y la presión sobre la tierra es una de las características de los conflictos recientes, no solo entre individuos sino entre comunidades. En el estudio de José Sánchez Parga en lo relativo a porcentajes de pobres según cantones con predominio o influencia de población de idioma aborígen¹⁰, encontramos los siguientes datos en porcentajes por parroquias:

En cuanto a la migración campesino indígena, encontramos cifras del orden del 24,8 % para el año 82; 28,6 % para el año 90, con una migración neta del -12,4 para el año 82, y del -20,7 para el año 90, cifras que superan largamente el promedio nacional para el año 82 es de 18,6 y para el año 90 es de 18,8. (J. Sánchez Parga op. cit. pp 129).

Las cifras expuestas muestran la variedad de obstáculos para lograr incrementos productivos del orden del 300%, el alto costo para una intervención externa, el fantasma de una posible degradación de los suelos, erosión acelerada, la destrucción de los sistemas hídricos e incluso la existencia de patrones culturales que propician una movilidad estratégica, la persistente presión

8 El análisis expuesto proviene de una Investigación del CAAP, coordinada por L. Field basada en trabajo de campo y en encuestas sobre uso de tecnología, éstas dirigidas por R. Escobar.

9 Ver al respecto. Cambios agrarios y tenencia de la tierra en Cotopaxi. Hernán Ibarra, FFP/COTESU. 1994.

10 José Sánchez Parga. Población y Pobreza Indígenas. CAAP 1996. Quito.

Porcentajes de pobres según cantones con predominio o influencia de población de idioma aborígen (1989)

Provincia	Cotopaxi	CRO	REC	INERC	INT	PING	NBI
Parroquia	Dominio	78	5	13	3.6	83	92
Parr.	Influencia	50	14	11	23	65	62
Prov.	Chimborazo						
Parr.	Dominio	73	7	14	6	81	87
Parr.	Influencia	52	14	11	21	67	64
Prov.	Imbabura						
Parr.	Dominio	68	9	11	10	77	80
Parr.	Influencia	64	14	10	20	71	68
Prov.	Napo						
Parr.	Dominio	64	6	20	10	70	84
Parr.	Influencia	50	14	18	21	61	68
Prov.	Pastaza						
Parr.	Dominio	63	4	22	10	68	86
Parr.	Influencia	51	12	17	19	63	68

FUENTE: INEM, 1989

ELABORACION: José Sánchez Parga (op. cit. pp 71).

ABREVIATURAS. CRO: Población de pobres crónicos; REC: Población de pobres reciente; INERC: población de pobres inerciales; INT: Población de integrados (NO pobres); ING: Pobreza por ingresos (cro+rec); NBI: Pobres de necesidades básicas insatisfechas.

sobre la tierra nos obligan a admitir como irreversible el fenómeno migratorio.

Migración Femenina

El incremento señalado de la migración femenina tiene sin embargo una connotación que difiere a la de los hombres, siendo más bien excepcional en el pasado, es ahora un signo cada vez más común. Si la migración masculina tenía como soporte la base organizativa de la propia comunidad como salida pensada en el retorno, por lo que será la comunidad la que garantiza en cierta forma este proceso, favoreciendo su éxito; en el caso de la migración femenina ésta resulta ser más bien una aventura de tipo individual hacia trabajos en el servicio doméstico.

La mujer no solo sale de la comunidad en busca de trabajo y mejores condiciones económicas que les proporcione libertad, sino que las mismas mujeres consideran una fuga de sus propias frustraciones como mujeres. En relación con esta migración, convertida en una aventura personal y llena de contradicciones internas es muy claro que ésta implica una profunda crisis personal y social en el lugar de origen.

Las condiciones de la migración femenina resultan más traumáticas no solo por el hecho intrínseco de ser considerada por ellas mismas una "fuga" sino además por las circunstancias concretas que la rodean ya que no cuentan, como en el caso de los varones, con apoyos, con redes, con la idea del retorno exitoso. Resulta en la práctica una aventura

individual, con grandes posibilidades de fracaso. Si la mujer escapa no puede darse el lujo de retornar a declarar su fracaso en la comunidad o en la familia, si es una huida de su familia, del trato desigual, de la obligación de realizar tareas abandonadas por los migrantes varones, de los maltratos a los que se halla sometida, entonces un retorno fracasado le cerraría definitivamente las puertas para emprender otra aventura en este sentido.

Una entrevistada nos dice: "no pienso regresar porque aquí, a pesar de todo, estoy mejor que en mi casa". Expresiones semejantes se hallan con frecuencia en una investigación realizada en Zumbahua a lo largo del año 2.000 por José Sánchez P. (Crisis en torno al Quilotoa: mujer cultura y comunidad José Sánchez P.)¹¹ En esta investigación queda claro que la migración femenina es considerada una fuga. Existe detrás un profundo deseo de libertad "conseguir dinero para mis cosas" "compra de mi propia ropa". Se ha convertido la migración femenina en el sueño de una nueva identidad. Y es que los varones migrantes han retornado de su aventura con una imagen distinta de la feminidad, de lo femenino, lo que genera otra frustración más en la indígena y para lo que busca respuestas adecuadas.

La migración femenina tiene lugar al final de la etapa escolar con el convencimiento de que la educación no le ofrece una alternativa mejor y además considerando que el matrimonio no

constituye una solución en relación con el nuevo imaginario y además éste le encierra en su parcela y soledad a causa de la migración masculina, aumentando su responsabilidad y las probabilidades de maltrato y abandono por parte de los maridos, ellas resienten el desprecio de los varones y su desvalorización pues ellos tienen un modelo urbano y moderno de feminidad, conflicto que provoca violencia y resentimiento fruto de una desadaptación fundamental.

El otro escenario, la vía natural: el subtropical

El poblamiento del joven Cantón La Maná en la Provincia de Cotopaxi se ha dado en base a la corriente de campesinos procedentes de la Costa y de aquellos que descendieron de las tierras altas. Estas vertientes se encuentran al momento de la colonización como grupos sociales diferentes con sus cualidades y ethos particulares, aunque con un mismo proyecto de vida, lo que provocaría un encuentro en el que sobre las diferencias pudieron establecer un espacio común, siendo allí donde radicó la clave de una importante integración, a la que coadyuvó el hecho de que tanto unos como otros sabían trabajar la tierra, lo que les proveía de una cultura de trabajo portadora de experiencias enriquecedoras concretando un verdadero "melting pot" generando una dinámica productiva importante.

11 José Sánchez Parga. Mimeo 2001. Publicación en preparación.

Como lo señala Juan N. en su entrevista:

... "caminar con oshotas o a pie limpio a Michacalá vendiendo cebolla. Trabajar y trabajar. Mis padres pensaban que lo único en la vida era el trabajo, no fui a la escuela. No era importante. Yo casado con hijos decidí salir hacia la montaña caliente.... como yo no fui a la escuela, quiero que mis hijos si vayan y aprendan".

En los últimos 30 años, la vía Latacunga-La Maná ha sido el desfogue natural a la congestión y deterioro del páramo, pero sobre todo, se ha constituido en la vía natural y menos traumática de todas las opciones de migración. Revisando apellidos de campesinos en el Cantón La Maná podemos entender este proceso. Las condiciones son diferentes, clima, cultivos, alimentación sin embargo no se perciben traumas, encontramos una perfecta adaptación al medio, equilibrio emocional y hasta costumbres nutricionales adecuadas después de un proceso de reconstitución.

Pero hay otro elemento que juega un papel importante y es el otro. Que pasa en este entorno con el otro. Siendo zona de colonización, el otro no ha diferido en lo esencial, era "par", ni superior ni inferior, diferente, el montubio que llega en busca de mejorar sus condiciones se encuentra con el indígena con propósitos similares, con un proyecto común, enfrentados a los mismos

problemas y luchando por las mismas soluciones,¹² con sus diferencias y sus propias capacidades incluso complementarias. Este proceso en el subtrópico del Cotopaxi ha constituido el verdadero "melting pot" que fuera, preconizado en EEUU a comienzos del siglo XX y que como señala L. Pries no lo fue de verdad pues había "un trasfondo de desigualdad primando la teoría de la asimilación absoluta al modelo anglosajón de vida (WASPM: white anglo-saxon protestant male)", es decir, ya que detrás del discurso se ocultaba la idea de asimilación de todos al modelo anglosajón, asimilación a la cultura dominante¹².

En el caso de La Maná este acoplamiento ha creado una fuerza persistente capaz de aprovechar las mínimas posibilidades de desarrollo. Es probable que los grupos pioneros que descendieron al subtrópico lo hicieron gracias a contar con alguna reserva económica, pequeñas acumulaciones que les permitieron dar el paso, la colonización supone una mínima reserva inicial. Esta vía natural del páramo al subtrópico ha obviado los elementos negativos de todo desplazamiento, no encontrando un oponente temeroso, con reacciones agresivas, encuentra a su "par", parte de un desequilibrio en su lugar de origen para encontrar un nuevo equilibrio puesto que el desplazamiento le permite un desarrollo normal de sus actividades productivas.

Esta migración colonizadora en la mayoría de los casos fue definitiva, aun

12 Tudger Pries: Migración internacional en tiempos de globalización. pp 56. Revista Nueva Sociedad N° 164. Noviembre 1999. Caracas.

que tampoco ha supuesto una ruptura total con el pasado, en muchos casos los migrantes mantuvieron su parcela en el páramo y regresaron periódicamente a su pasado. Situación que tiende a cambiar en las nuevas generaciones. Se ha dado una simbiosis importante, no han salido de la pobreza, se defienden mejor que en el páramo, se familiarizan con el mercado, y su salida ha debilitado en parte la presión existente en los páramos con su consiguiente deterioro.

El problema que enfrenta esta solución, siendo la opción más importante es la acelerada saturación y el costo cada vez más alto de las tierras en el subtrópico, y a causa de la crisis, la imposibilidad de ahorro y ninguna acumulación desde los páramos que les permita mantener en vigencia su parcela o acumular con la idea de una futura compra de tierra en el subtrópico. En estas condiciones ha comenzado a priorizarse una migración que traspasa las fronteras, pero esa migración supone condiciones diferentes, redes diferentes y otro tipo de acumulaciones.

Quienes no pueden adoptar la vía natural planteada, siguen dirigiéndose a la ciudad y esta opción se va convirtiendo en una suerte de migración mendicante. No se migra con la idea de mejorar el acceso a cierto tipo de servicios, mejor educación para la familia, como lo hicieran amplios sectores campesinos de la zona de Quevedo en los años 80, creando los barrios marginales de la ciudad y conservando sus fincas y su trabajo productivo.

En el caso del páramo se migra para ensayar una mínima sobrevivencia por lo que el superar el primer año de

existencia supone ya un logro fundamental.

A manera de conclusión

Dadas las características de los páramos de la Cordillera Occidental de Cotopaxi, la degradación y desgastes acumulados, podemos considerar este proceso migratorio como irreversible. Difícilmente podríamos encontrar tecnologías que posibiliten un cambio de tal envergadura como para multiplicar por siete la actual producción lo cual sería lo indispensable para asegurar una mínima producción.

En tales condiciones no es aventurado pensar que la migración es una estrategia inteligente y lo que queda por hacer es convertirla en una solución no traumática, que el actual desequilibrio no produzca un nuevo igual o mayor desequilibrio, y para ello puede ser un elemento importante la educación, pero una educación, para mejorar la capacidad competitiva del migrante en el mercado laboral de su destino. La educación también tendría su palabra en relación con el otro, con la sociedad receptora. Ese otro debería adecuarse en forma solidaria de modo que se perciba al otro, al que llega, no como inferior sino como diferente.

Si el trauma migratorio está dado esencialmente por acceder a un medio en el que la experiencia, capacidad y preparación que el migrante posee, no son aplicables al nuevo espacio, obligando al migrante a iniciar un proceso de aprendizaje en condiciones desventajosas, proceso que se da normalmente acompañado con una paulatina dege-

neración psicológica y material, cabría preguntarse si es posible alguna forma por la que ese paso forzado, por las actuales circunstancias de profunda crisis, puede llevarse en condiciones menos dramáticas y en lo posible ventajosas.

La experiencia mostrada de la migración-rural demuestra que esas posibles condiciones ventajosas suponen el que la experiencia y capacidad acumulada sigan vigentes y actuales, por lo que dicha "vía natural" ha posibilitado el que muchas familias campesino-indígenas alcancen un mínimo bienestar.

En el caso de las migraciones indígenas el "trauma migratorio" se lo ha sobrellevado con la "esperanza del retorno" pero; cuando éste se vuelve imposible, cuando el proceso es una aventura individual, como el caso de las mujeres indígenas, existe el peligro de que los traumas se fortalezcan con consecuencias negativas para los migrantes y la sociedad en su conjunto. Y es importante que todos puedan sentirse como diferentes, pues solo así considerarán al "otro diferente". Cuando se piensa en el otro, no como diferente sino como inferior, con un sentimiento de superioridad, aparece el racismo xenofóbico.

Un equilibrio será posible cuando estos dos elementos puedan integrarse, cuando la sociedad entiende el fenómeno migratorio, deja de culpabilizar al migrante, el migrante entiende su posición y ensaya mecanismos de adaptación que le acercan y no ghettos que le alejan de una mínima integración. Esta actitud mínima abrirá la posibilidad de una aventura migratoria exitosa, en un

entorno de tolerancia racional, cuando migrantes y receptores tienen la satisfacción de las necesidades económicas (A. Sen, pp 185)¹³.

La migración se ha intensificado y deteriorado por el desequilibrio global, ciertas zonas pierden su capacidad por desgaste o deterioro de sus recursos, o se crean nuevos núcleos atractivos con capacidad de demanda de "esclavos", generando desplazamientos permanentes en el planeta. La migración ha mantenido una cierta connotación negativa, incluso se le ha llegado a catalogar como mala per se. En realidad lo que se ha juzgado son los efectos de la misma, conflictos de orden personal, separación familiar, preparación inadecuada, etc. Son las condiciones las que dan origen a los conflictos, la autoconsideración de fuga en el caso de la migración femenina produce el trauma, la capacidad de ejercitar sus potencialidades en un nuevo medio, obligándose a asumir nuevos roles para los que no se hallan preparados.

La migración se ha incrementado en los últimos años, tendencia que de seguro va a continuar, conviene por tanto anotar los efectos negativos de dicha movilidad pero, más importante aún plantearse la búsqueda de vías más despejadas, de ser posible, para encauzar los flujos migratorios, tener presente las limitaciones tanto en el lugar de origen como en las sociedades receptoras, las capacidades de los pueblos migrantes. Esto podría orientar sobre las formas menos conflictivas de asumir esta aventura.

13 Amartya Sen. Desarrollo y libertad. Edit. Planeta. Madrid. 2000.